



*Conferencia Episcopal  
de Colombia*

**SEMANA DE LA**

# FAMILIA



**Familias, el *Espíritu Santo*  
hacia el amor nos guía:**

***¡Que nuestras familias sean transformadas por su compañía!***

## Introducción

Con motivo de la celebración de la Semana de la Familia, el Departamento de Matrimonio y Familia de la Conferencia Episcopal de Colombia, presenta este documento como apoyo y guía para que las familias compartan momentos de encuentro que les ayuden a construir una Espiritualidad Familiar auténticamente cristiana. Esto cobra gran importancia, pues, la cultura actual tiene saturado al ser humano de falsas espiritualidades cuyo fin es alcanzar el bienestar físico, económico y emocional, dejando de lado el llamado que Jesús hace a su creatura más amada, el ser humano: *“Sed santos como vuestro Padre celestial es santo” (Mt 5,48)*.

La Palabra de Dios nos presenta a Jesús como modelo, como el camino y la verdad que lleva al hombre a esa perfección. Diferentes pasajes del Evangelio muestran un Jesús que permanece en comunión con el Padre a través de la oración y también nos enseña que, tras su ascensión al cielo, ha sido enviado el Espíritu Santo a la tierra para iluminar nuestra vida hasta el día de su segunda venida. Una familia cuyos miembros se dejan impregnar por la moción del Espíritu, es una familia que ha encontrado la ruta de la santidad y esto se verá reflejado en su forma de ser coherente con el ideal evangélico en todos los ambientes en que se desenvuelven sus miembros: hogar, vecindario, colegio, trabajo, parroquia y sociedad en general y, por lo tanto, será forjadora de un mundo mejor, donde prime lo bueno, lo bello y lo verdadero y se contrarresten significativamente todos los antivalores que pululan en las nuevas generaciones y que atentan contra la dignidad del ser humano y las instituciones más preciadas por el creador: el matrimonio y la familia.

Si Jesús es el modelo y el Espíritu Santo es la guía, es fácil comprender que, para construir una Espiritualidad Familiar auténticamente cristiana, el primer paso es encontrarnos con ellos en la oración y qué mejor y más sencilla manera de hacerlo que meditando en aquella hermosa oración que Jesús enseñó a sus discípulos cuando estos le dijeron: *“Maestro, enséñanos a orar” (Lc 11, 1a)*. Y Él les dijo: *“Cuando oréis decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación” (Lc 11, 2-4)*.

A lo largo de esta cartilla encontrarán 8 capítulos, cada uno de los cuales ahonda en una frase del Padre Nuestro, exhortando una reflexión de su significado y de cómo llevar a la práctica, en lo cotidiano de la vida, esta sencilla pero profunda y completa oración que Jesús enseñó.

Al finalizar la lectura del capítulo sugerido para cada día, se invita a las familias a hacer un compartir de lo aprendido, de aquello que el Señor le dice a cada uno y, posteriormente, hacer un compromiso que los lleve a fortalecer su vida espiritual con el objetivo de que esta permee todas las dimensiones de su vida y se conviertan en discípulos misioneros, dando respuesta a la invitación que nos hace el papa Francisco: “ser una Iglesia en salida”.

Al final de la Semana esperamos que cada Iglesia Doméstica haya redescubierto el plan original que Dios soñó para la familia y se configuren con el ideal evangélico que Jesús nos presenta.

Se sugiere que, en familia, escojan un lugar especial de la casa y dispongan allí lo necesario para generar un clima de comunión y oración colocando la Palabra de Dios, una vela, una imagen sagrada de Jesús o de la Virgen María, una foto de la familia y se reúnan en un horario que les permita disponerse física, mental y espiritualmente para vivir cada encuentro.

Al final encontrarán una pequeña biblioteca de espiritualidad matrimonial y familiar que ponemos a su disposición para que sea fuente de enriquecimiento espiritual.

Los textos que encuentran a continuación han sido fruto de la reflexión y complicación de un grupo de ocho matrimonios quienes por la gracia de Dios se esfuerzan por dar testimonio de que el Espíritu Santo transforma la vida de quienes se dejan renovar por su amor. Nuestro agradecimiento a ellos:

Los esposos Martha Cuevas y Raúl Fernando Gómez

Los esposos Marcela Zuluaga y Rubén Darío Ossa, D.P.

Los esposos Clara Velandia y Miguel Agudelo

Los esposos María Paula Correa y César González Garavito

Los esposos Sandra García y Fabio Navarro

Los esposos María Isabel Buitrago y Tonny Sarquis

Los esposos Luisa Fernanda Cruz Rey y Leonardo Carreño

Los esposos Martha Valencia y Francisco Rubio

## *I. El Espíritu Santo nos enseña que Dios es papá, y nos ama infinitamente*

### **1. La luz de la Palabra:**

*“Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor la, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Romanos 8, 15 – 17)*

### **2. El papa Francisco nos orienta:**

“Basta con evocar esta sola expresión, Abba, para que se desarrolle una oración cristiana. Y San Pablo, en sus cartas, sigue este mismo camino, y no podría ser de otra manera, porque es el camino que enseñó Jesús: en esta invocación hay una fuerza que atrae todo el resto de la oración. Dios te busca, aunque tú no lo busques. Dios te ama, aunque tú te hayas olvidado de Él. Dios vislumbra en ti una belleza, aunque pienses que has desperdiciado todos tus talentos en vano. Dios no es solo un padre, es como una madre que nunca deja de amar a su criatura...

Acordaros: quizás alguno lleva dentro cosas difíciles, cosas que no sabe cómo resolver, tanta amargura por haber hecho esto y esto... Él no nos ocultará su rostro. Él no se encerrará en el silencio. Tú dile “Padre” y él te contestará. Tú tienes un Padre. “Sí, pero yo soy un delincuente...” ¡Pero tienes un padre que te ama! Dile “Padre”, empieza a rezar así y en el silencio nos dirá que nunca nos ha perdido de vista. “Pero, padre, yo he hecho esto...” “No te he perdido nunca de vista, lo he visto todo. Pero he estado siempre allí, cerca de ti, fiel a mi amor por ti”. Esta será la respuesta. Nunca os olvidéis de decir “Padre”. Gracias”. (Catequesis sobre el Padrenuestro, 16 de enero de 2019)

### **3. Reflexionemos:**

Esta primera parte de la oración tiene solo dos palabras, pero son dos palabras que encierran dentro de ellas toda nuestra fe cristiana: el amor a Dios y el amor al prójimo.

Al dar un paso por los evangelios, vemos como Jesús se dirige a su Padre muchas veces. En el evangelio de Lucas es la primera y la última palabra que aparece de Jesús. La primera es en cuando Jesús se ha perdido, a los doce años; al encontrarlo en el templo, les dice a sus padres: “¿No sabías que yo debía estar en las cosas de mi padre?” (Lc 2, 49). Y la última vez es antes de su muerte, cuando pronuncia sus últimas palabras: “¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu!” (Lc 23, 46). Así como Jesús lo llama Padre, nos invita a todos a llamarlo de la misma manera.

El Papa Francisco en su catequesis sobre el Padre Nuestro, del 16 de enero de 2019, dice: “esta oración se centra en esa palabra: *Abba*, Padre. Esta expresión es tan importante para los cristianos que se ha conservado en su forma original, escuchando en ella la misma voz de Jesús.” Y continúa el papa Francisco: “San Pablo nos dice que no hemos recibido un espíritu de esclavitud, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: “¡Abba!, Padre”. El cristiano que ha conocido a Dios y ha escuchado su palabra no lo considera como un tirano al que debe temer, sino que siente confianza y afecto hacia él, como un niño en los brazos de su “papá”.

Esto nos hace reflexionar: Cuando hablamos a Dios y le decimos: “Padre”, ¿realmente nos sentimos como sus hijos? ¿Como un niño pequeño que sabe que puede y debe insistir e insistir a su papá mientras le pide lo que quiere o necesita? Porqué esto es lo que quería Jesús cuando se los enseñó a sus discípulos.

Podría haber dicho que cuando rezaran a Dios le dijeran: Señor omnipotente, Dios del cielo y de la tierra, Rey celestial, y muchas otras cosas que estarían bien, porque eso y mucho más, es Dios. Pero Él quería que siempre tuviéramos la claridad que ante todo Dios es Padre. Un Padre amoroso, que siempre nos espera, como lo hace el padre en la parábola del hijo pródigo. Un Padre cercano, fiel a sus promesas, que nunca defrauda. Que está esperando todo el tiempo a que lo llamemos, lo invoquemos con confianza y familiaridad, desde el fondo de nuestro corazón y le digamos: “Abba, Padre, Papá, Papito.”

Santo Tomás reflexionando sobre el Padre nuestro<sup>1</sup> explica que Dios nos da la confianza que nos permite acercarnos a Él, por eso nos permite llamarlo “Padre”. Pero supone por nuestra parte una fe inquebrantable, ajena a toda duda o vacilación, por mínima que sea. “La confianza que se expresa en esta oración, dice Santo Tomás, tiene su fundamento más firme en su autor, en Cristo, el orante más sabio”. Ahora me pregunto: ¿Tengo una fe inquebrantable, como Dios espera de mí? ¿En nuestra familia, nos apoyamos con el amor y la oración, para crecer cada día más en la fe? Seguramente no nos sentimos dignos o listos como deberíamos para rezar esta parte de la oración, que queremos sea de adoración a Dios. Porque solo a través del Espíritu Santo es cómo podemos hacerlo porque es Él quien nos da la gracia para reconocernos hijos suyos. Hijos muy necesitados.

Le pedimos que en esta oración de adoración que le dirigimos, sea evidente nuestra actitud ante él de humildad y de alabanza, reconociendo su grandeza y su santidad. ¡Porque no hay nadie como nuestro Dios! Tengamos presente la invitación con la que termina el papa Francisco en la catequesis de abril: “Para un cristiano, rezar es decir simplemente “Abba”. En cualquier momento de nuestra vida podemos encontrar la fuerza y la alegría del corazón dirigiéndonos con confianza a nuestro Padre”. Que nunca nos acostumbremos a llamarle Padre, papito, y que cada vez que lo invoquemos así, el Espíritu Santo acreciente nuestro amor, fe y confianza de hijos de Dios.

La segunda palabra: “nuestro”, parece a simple vista un complemento cualquiera de esta oración de adoración. Si lo analizamos con más detenimiento, observamos, que podría también ser “Padre mío”, o simplemente Padre, como acostumbraba a llamarlo e invocar lo Jesús en muchos momentos de su peregrinar por este mundo.

El Compendio del Catecismo, en su numeral 584, nos indica que la palabra «Nuestro» expresa una relación con Dios totalmente nueva. Cuando oramos al Padre, lo adoramos y lo glorificamos con el Hijo y el Espíritu. En Cristo, nosotros somos su pueblo, y Él es nuestro Dios, ahora y por siempre. Decimos, de hecho, Padre “nuestro”, porque la Iglesia de Cristo es la comunión de una multitud de hermanos, que tienen “un solo corazón y una sola alma” (Hch 4, 32). Nuestro no está como un adjetivo posesivo sino como una relación, una forma totalmente nueva, que nace del camino que ha elegido Él para revelarse a nosotros: la Nueva Alianza: “vosotros seréis mi pueblo y yo seré tu Dios”. La Iglesia que ahora conformamos es el pueblo de Israel con la que hizo su alianza.

---

<sup>1</sup> Cfr. S. TOMÁS DE AQUINO, *Obras catequéticas. Sobre el credo, Padrenuestro, Avemaría, decálogo y los siete sacramentos* (Biblioteca de escritos medievales 2), Ediciones Eunsa, Pamplona 1995, pp. 98-128.

De otra parte, al decir “Padre nuestro” nos dirigimos a las tres personas de la santísima trinidad, de una manera personalizada, no los separamos, no los confundimos: nos dirigimos al Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo. Él nos enseña además que es un Padre de “todos” y que en ese “nuestro” estamos reconociéndonos como parte de una familia, de nuestra iglesia, donde siendo hijos de un mismo padre, somos hermanos en Él.

La palabra nosotros, nos recuerda también la forma como vivían los primeros cristianos: “tenían todo en común y tenían un solo corazón y una sola alma”. La comunión entre nosotros es una consecuencia y un requerimiento de nuestra filiación divina, para poder dirigirnos a la trinidad, para decir “padre nuestro”.

Quiere que, como hijos de un mismo Padre, entonces recemos por todos. Por nuestra familia en primer lugar, que nos han transmitido la fe y nos sigue formando en el camino hacia Dios. Por nuestros amigos y compañeros, por nuestra parroquia, por el papa, por los sacerdotes que nos han acompañado en nuestro camino espiritual. Y también por aquellos que no conocemos, pero que sufren quizá soledad, o hambre, o están enfermos, o sufren por las consecuencias de la guerra. Pero especialmente quiere que recemos por aquellos hermanos nuestros que no conocen a Dios o que, conociéndolo se han alejado de Él. Es “Padre nuestro”, es Padre de todos. Cuenta con nuestra oración de hijos confiados plenamente en su amor.

#### **4. Actividad en familia:**

En un gran pliego de papel (o varios unidos) entre todos dibujar la silueta de papá del tronco para arriba (o de un papá) con los brazos abiertos. Unos brazos muy largos. Luego recortar la silueta y decorarla con frases o palabras que simbolicen el amor de papá, o frases de acción de gracias.

Lo pueden colocar en el rincón de oración, donde consideren mejor, para que el que quiera pueda ir y abrazarse con esos brazos de papá Dios. Puede también complementarse con un gran globo terráqueo que los brazos puedan rodear, para que simbolice que es Padre del mundo entero. Si les parece mejor, con ayuda de ropa o unas medias viejas pueden hacer los brazos rellenos de papel. Pero recuerden, unos brazos muy largos para que nos abracen a todos.

#### **5. Oremos:**

Padre nuestro, cuán grande son tus obras y tu bondad. Te alabamos y te bendecimos porque nos has hecho tus hijos y nos adoptado como el más amoroso Padre que cualquiera quisiera tener. Porque sin merecer nada nos das todo. Te entregas completamente a nosotros cada día.

Gracias por nuestra familia, por la fe que a través de ella nos transmites cada día. Gracias por darnos cada día la oportunidad de comenzar y recomenzar en el camino hacia ti y recibarnos con los brazos abiertos como al hijo pródigo.

Nos cuesta ser fieles a tu amor, pero queremos seguir luchando para llegar a tu encuentro. Danos tu gracia en esta lucha de cada momento, para tenerte siempre en nuestra mente y nuestro corazón. Que vivamos por ti, para ti y contigo papa nuestro. Y cuida a tus hijos que más te necesitan hoy. Amén

## II. El Espíritu Santo nos santifica para ser reflejo de su santidad en el mundo

### 1. La luz de la Palabra:

“Clamaban entre sí diciendo: —¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos! ¡Llena está toda la tierra de su gloria!” (Isaías 6,3)

"Así como es santo el que los llamó, sean también ustedes santos en toda su conducta, conforme a lo que dice la Escritura: Sean santos, porque Yo soy santo". (1 Pe 15,16).

### 2. El papa Francisco nos orienta:

“«¡Santificado sea tu nombre!». En esta petición —la primera, ¡Santificado sea tu nombre! — se siente toda la admiración de Jesús por la belleza y la grandeza del Padre, y el deseo de que todos lo reconozcan y lo amen por lo que realmente es. Y al mismo tiempo, está la súplica de que su nombre sea santificado en nosotros, en nuestra familia, en nuestra comunidad, en el mundo entero. Es Dios quien nos santifica, quien nos transforma con su amor, pero al mismo tiempo también somos nosotros quienes, a través de nuestro testimonio, manifestamos la santidad de Dios en el mundo, haciendo presente su nombre. Dios es santo, pero si nosotros, si nuestra vida no es santa, hay una gran incoherencia. La santidad de Dios debe reflejarse en nuestras acciones, en nuestra vida. «Yo soy cristiano, Dios es santo, pero yo hago tantas cosas malas»; no, esto no vale. Esto también hace daño, esto escandaliza y no ayuda.

La santidad de Dios es una fuerza en expansión, y nosotros le suplicamos para que rompa rápidamente las barreras de nuestro mundo. Cuando Jesús comienza a predicar, el primero en pagar las consecuencias es precisamente el mal que aflige al mundo. Los espíritus malignos imprecán: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!» (*Marcos* 1, 24). Nunca se había visto una santidad semejante: no preocupada por ella misma, sino volcada hacia el exterior. Una santidad – la de Jesús- que se expande en círculos concéntricos, como cuando arrojamos una piedra a un estanque. El mal tiene los días contados, el mal no es eterno, el mal ya no puede hacernos daño: ha llegado el hombre fuerte que toma posesión de su casa (cf. *Marcos* 3, 23-27). Y este hombre fuerte es Jesús, que nos da a nosotros también la fuerza para tomar posesión de nuestra casa interior”. (*Audiencia*, 27 de febrero de 2019).

### 3. Reflexionemos:

¡Santificado sea tu Nombre! San Cipriano nos transmite en su Tratado del Padrenuestro que no santificamos su Nombre *por nuestras oraciones sino en el sentido de que pedimos a Dios que su nombre sea santificado en nosotros*. El hombre vive en una permanente tensión entre el bien y el mal y es por lo cual que necesita perseverar en la gracia de Dios y ser *-purificado mediante esta continua y renovada santificación-* explica<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Cfr. SAN CIPRIANO, *Del Tratado sobre el Padrenuestro* (Caps. 11-12: CSEL 3, 274-275) “Santificado sea tu Nombre”.



Añade también que “Cuando nos ponemos en su presencia para orar, lo llamemos con el nombre de Padre y seamos nosotros llamados hijos de Dios, a imitación de Cristo, su Hijo; ..., debemos recordar y saber que, pues si llamamos Padre a Dios, tenemos que obrar como hijos suyos, a fin de que él se complazca en nosotros, como nosotros nos complacemos de tenerlo por Padre”.

Entonces para que el Padre se complazca también en nosotros lo comprendemos a través de la 1ra Carta de San Pedro: “Así como es santo el que os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, conforme a lo que dice la Escritura: Sed santos, porque Yo soy santo”(1 Pe 1,15-16).

A veces suena lejano y difícil el anhelo a la santidad, parece inalcanzable para los fieles laicos, se piensa que es reservado para los consagrados, sin embargo, el Espíritu de Cristo y de su Iglesia hace este llamado que nos cobija a todos y que nos da la fuerza y la gracia de ir más allá de donde con nuestras fuerzas nos permiten llegar: “hay una diferencia fundamental entre un buen matrimonio y un matrimonio santo: en un buen matrimonio, los conyugues se esfuerzan por amarse; en un matrimonio santo, los cónyuges ponen sus esfuerzos en las manos de Dios y por eso sus acciones van más allá de lo que son capaces de hacer, mostrando lo que Dios puede hacer. Teniendo esto en cuenta, podemos dejar de lado toda preocupación por las complejas situaciones familiares que vivimos hoy y que parecen hacer imposible nuestra vida (...). Lo que cuenta, dice san Pablo, es que en las circunstancias en que nos encontramos, nos comportemos siempre de manera digna de la vocación que hemos recibido (cf. Ef 4,1)”<sup>3</sup>.

De tal manera que, para participar de la santidad de Jesucristo haciendo la peregrinación de nuestra vida se encuentran unas claves en las Sagradas Escrituras que nos guían en la manera de avanzar.

#### 4. Actividad en familia:

Reunirse como familia en actitud de escucha, pidiendo la asistencia del Espíritu Santo. Experimentar este encuentro es un regalo porque hay una gracia especial que da frutos abundantes cuando se vive a profundidad y con el corazón abierto.

Ahora para comenzar, pueden encender una vela. Se puede hacer un canto o iniciar con la oración al Espíritu Santo. El compartir se hará en torno a las claves que hemos leído de la Palabra para vivir la santidad como pueblo de Dios. Pensemos en las fortalezas y debilidades que tenemos cada uno y en familia y compartamos.

Cada miembro de la familia escribe los regalos que ha recibido de Dios. Después comparten en familia junto con las siguientes dos preguntas:

- a. ¿Qué he hecho para merecerlos?
- b. ¿Por qué ha sido Dios tan bueno conmigo?

El Espíritu Santo irá guiando este compartir y suscitará al interior de la familia la conducción de este diálogo según la necesidad que se manifieste que es particular para cada familia. Al final nos pondremos

---

<sup>3</sup> G. GAMBINO, “Introducción: La Santidad en las Familias del Mundo... el rostro más bello de la Iglesia”, en DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, *La Santidad en las familias del mundo*, Libreria Edictrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2022, p. 5.



una meta en la cual todos podamos trabajar para ayudarnos mutuamente en este camino hacia la santidad. El reto será poder continuar reuniéndonos para orar y compartir la vida en familia en presencia del Señor.

## 5. Oremos:

Orar en familia la siguiente oración.

“Cuando escuches las olas del mar: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando contemples un cielo estrellado: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando recuerdes el amor de tus padres: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando estés con tu esposo o esposa: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando veas a tus hijos crecer: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando amanezcas cada mañana: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando termines la jornada: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando la vida te duela: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando todo resulte bien: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando te humillen: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando te muestren aprecio: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando lo contemples clavado en la cruz: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando recibas el perdón de tus pecados: ¡Santificado sea tu nombre!

Cuando experimentes el amor de la Virgen María: ¡Santificado sea tu nombre!

Siempre y en todo momento: Padre Nuestro ¡Santificado sea tu nombre!

Santificado sea tu nombre en mi jornada laboral.

Santificado sea tu nombre en mi vida matrimonial, consagrada o sacerdotal

Santificado sea tu nombre en mi quehacer diario.

Santificado sea tu nombre en mi vida social.

Santificado sea tu nombre en mis pensamientos.

Santificado sea tu nombre en mis palabras.

Santificado sea tu nombre en todos mis actos.

Señor santificado sea tu nombre en mi vida y por todos los hombres”<sup>4</sup>.

Todo esto pasará, porque Dios está conmigo y Él me basta.

Bendito y alabado sea su santo Nombre.

Su poder y su misericordia vengan sobre nosotros;

destruyan a nuestros enemigos y anulen nuestras adversidades.

Que el pan de cada día nos sea dado, en la medida de nuestras necesidades y que nuestra fe, robustecida por sus dones, enriquezca nuestra esperanza y nuestra caridad.

(Padre Nuestro, Ave María, y Gloria)<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> PADRE EVARISTO SADA L.C., tomado de: <https://la-oracion.com/oraciones/oraciones-varias/santificado-sea-tu-nombre/>

<sup>5</sup> MANUAL DE ORACIÓN, “para el arte – misterio de ser cristiano”, Editorial Nomos, 2023, p. 261.

### III. El Espíritu Santo conduce nuestra familia a buscar el Reino de Dios

#### 1. La luz de la Palabra:

“El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo que, al encontrarlo un hombre, lo oculta y, en su alegría, va y vende todo cuanto tiene y compra aquel campo.

Asimismo, el Reino de los Cielos es como un comerciante que busca perlas finas y, cuando encuentra una perla de gran valor, va y vende todo cuanto tiene y la compra”. (Mateo 13, 44-45)

#### 2. El papa Francisco nos orienta:

“El descubrimiento del Reino de Dios puede llegar *improvisamente* como sucedió al campesino, que arando encontró el tesoro inesperado; o bien *después de una larga búsqueda*, como ocurrió al comerciante de perlas, que al final encontró la perla preciosísima que soñaba desde hacía tiempo...

Quien encuentra el Reino, no tiene dudas, siente que es eso que buscaba, que esperaba y que responde a sus aspiraciones más auténticas. Y es verdaderamente así: quien conoce a Jesús, quien lo encuentra personalmente, *queda fascinado, atraído* por tanta bondad, tanta verdad, tanta belleza, y todo en una gran humildad y sencillez. Buscar a Jesús, encontrar a Jesús: ¡este es el gran tesoro!” (*Angelus*, 27 de julio de 2014).

#### 3. Reflexionemos:

##### a. La oración de petición

Una de las formas de oración que nos propone la Iglesia en su catecismo, es la oración de petición. En este tipo de oración mostramos la conciencia de nuestra relación con Dios como criaturas, donde no somos dueños absolutos de nuestra historia, sino que todo lo que somos y tenemos es un regalo de su gracia, que Él es nuestro recurso ordinario en las dificultades y las adversidades; Él es quien nos consuela en la tristeza y nos acompaña en el dolor; Él es quien nos abraza con misericordia cuando hemos pecado y volvemos a Él.

El Catecismo de la Iglesia Católica en su numeral 2632 nos dice que “La petición cristiana está centrada en el deseo y en la búsqueda del Reino que viene, conforme a las enseñanzas de Jesús”. Un reino que llega con Jesús, que alcanza su punto máximo en la pascua y que llegará a su plenitud cuando todos resucitemos con Él. De ahí en más, todas las peticiones se orientan a crear condiciones para el Reino pueda establecerse entre nosotros: que podamos tener resueltas nuestras necesidades básicas para poder servir, que haya un ambiente de justicia y compasión en la sociedad... en fin que la tierra sea tierra buena para la semilla del Reino; en este contexto, toda necesidad puede ser elevada como una petición que Dios escucha y que por nuestro bien el responderá con un sí, con un no o con un todavía no.

## b. Construyendo el Reino de Dios en Familia

Y cuando oramos en el Padre Nuestro cada una de sus frases es una petición y a la vez un compromiso. Pedir “venga a nosotros tu Reino” también implica que cada uno de nosotros desde nuestra realidad aportaremos un grano de arena para que ese Reino se haga realidad, y qué mejor lugar que empezar a construir los valores y actitudes del Reino al interior de nuestra familia.

En el contexto de la familia, construir el Reino de Dios se refiere a permitir que Él se manifieste en todas las relaciones y dinámicas familiares. Algunas formas en las que el Reino de Dios puede expresarse en la vida familiar, incluyen:

- **Amor y unidad:** Para que Dios reine en nuestra familia, el amor y la unidad son fundamentales. Los miembros de la familia deben trabajar en forma activa para amarse unos a otros como Dios los ama; de igual manera deben realizar un esfuerzo consiente por trabajar juntos en armonía y paz, buscando un proyecto común de vida familiar.
- **Respeto y cuidado mutuo:** Una familia refleja el Reino de Dios, cuando hay un profundo respeto y cuidado mutuo entre los miembros. Un respeto que se aleja del miedo y que es producto del amor, de vernos unos a otros como lo más grande, como hijos de Dios. Un cuidado que se hace de detalles de cariño cotidianos, de cordialidad, de estar atentos a las necesidades del otro, de ayudarlos a cumplir sus sueños.
- **Perdón y reconciliación:** Sin perdón no puede haber Reino de Dios; ningún sacrificio, acción, oración o apostolado tiene sentido si continuamos “enojados” con nuestro hermano, si antes no nos hemos reconciliado. Cuando surgen conflictos o heridas, los miembros de la familia deben esforzarse por perdonarse mutuamente y trabajar hacia la restauración de las relaciones.
- **Servicio y sacrificio:** En una familia que vive el Reino de Dios, sus miembros están dispuestos a anteponer las necesidades de los otros a las suyas; están prestos a servir e incluso a dar la vida unos por otros. Siguen el ejemplo de Jesús, quien vino a servir, no a ser servido.
- **Enseñanza:** La familia es un lugar donde se enseñan y se practican los principios del Reino de Dios. Los padres tienen la responsabilidad de guiar a sus hijos en el camino de Dios, de transmitir los valores del Reino y ayudarles a crecer espiritualmente. Los hijos tienen también la tarea de ser el soporte de sus padres, de alentarlos cuando pierdan la fe y la esperanza

En resumen, el Reino de Dios en la familia se manifiesta a través del amor, la unidad, el respeto, el perdón, el servicio y la enseñanza centrada en Dios. Es un lugar donde las relaciones están en armonía con la vocación universal a la felicidad a ser uno entre todos y con Dios.

## 4. Actividad en familia:

### Nuestro tesoro

En nuestra familia hay muchas cosas buenas que están ahí en nuestro campo y que son manifestación del Reino de Dios, de ese Reino que queremos construir juntos; de igual manera hay tantas otras cosas que

tenemos que buscar afanosamente, esas perlas preciosas que nos permiten completar nuestro tesoro. Por eso queremos proponerles el siguiente ejercicio para hacer en familia:

- a. Buscar una caja que de ahora en adelante será el cofre de su tesoro familiar. Van a decorarlo y personalizarlo de la manera más creativa y amorosa posible, con la participación de todos los miembros de la familia.
- b. En un pedazo de papel de color verde, cada uno va a escribir los valores o riquezas que ya tiene su familia, que los acerca a vivir en el Reino de Dios. Ideal si hay un pedazo de papel por cada valor. No es necesario ponerse de acuerdo con otros miembros de la familia para no repetir; un tesoro es mejor si hay mucho de lo mismo.
- c. De igual manera, en un pedazo de papel de color rojo, cada uno va a escribir los valores que piensa le hacen falta a su familia y que sería bueno encontrar para que Dios reine entre ustedes.
- d. Cada uno va a leer los valores que escribió mientras los va colocando en el cofre del tesoro, una vez terminen de colocar todos los papelitos ofrezcan esa riqueza a Dios, la riqueza que ya tienen y la que se comprometen a encontrar.

## 5. Oremos:

Señor, con humildad y gratitud te ofrecemos nuestro tesoro como familia, conscientes de que todo lo que poseemos proviene de Ti. Que nuestras acciones y recursos sean instrumentos para construir tu Reino en la tierra, donde el amor, la paz y la justicia reinen en nuestros corazones y en el mundo.

Y a ti, María, Nuestra Buena Madre, te pedimos con humildad que intercedas por nuestra familia ante Dios Padre. Con tu ejemplo de fe y entrega, ayúdanos a acoger el Reino de Dios en nuestros corazones y en nuestro hogar. Guíanos con tu amor maternal para que podamos vivir según la voluntad de Dios y así construir un mundo donde su reino de amor, paz y justicia sea una realidad para todos. Amén.



## ***IV. El Espíritu Santo nos ayuda a elegir la voluntad de Dios como nuestro proyecto de vida familiar***

### **1. La luz de la Palabra:**

*“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos”.* (Juan 2,1-11)

### **2. El papa Francisco nos orienta:**

“Esta, sin lugar a dudas, es la voluntad de Dios: la salvación del hombre, de los hombres, de cada uno de nosotros. Dios con su amor llama a la puerta de nuestro corazón ¿Por qué? Para atraernos, para atraernos a Él y llevarnos adelante por el camino de la salvación. Dios está cerca de cada uno de nosotros con su amor, para llevarnos de la mano a la salvación. ¡Cuánto amor hay detrás de todo ello! Así, rezando «hágase tu voluntad», no estamos invitados a bajar servilmente la cabeza, como si fuéramos esclavos. ¡No! Dios nos quiere libres; y es su amor el que nos libera. El Padre Nuestro es, de hecho, la oración de los hijos, no de los esclavos; sino de los hijos que conocen el corazón de su padre y están seguros de su plan de amor. ¡Ay de nosotros sí, al pronunciar estas palabras, nos encogieramos de hombros y nos rindiéramos ante un destino que nos repugna y que no conseguimos cambiar! Al contrario, es una oración llena de ardiente confianza en Dios que quiere el bien para nosotros, la vida, la salvación” (Catequesis del papa Francisco del 20 de marzo de 2019)

### **3. Reflexionemos:**

¿Cómo llevar un proyecto de vida conyugal que agrade a Dios? ¿Cómo responder como padres a la educación cristiana de los hijos? ¿Cómo cumplir la misión de ser hijos, esposos, padres, abuelos?

Hoy las familias se enfrentan a grandes desafíos en cómo desarrollan sus proyectos de vida. El papa Francisco en la catequesis del 20 de marzo de 2019 dice que, “*en el mundo hay muchas, demasiadas realidades que no obedecen al plan de Dios*”.

¿Cuál es entonces el plan de Dios para las familias? El catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 2822, señala que, “La voluntad de nuestro Padre es “que todos los hombres [...] se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (*1 Tm 2, 3-4*)”.

Ahora bien, el deseo de Dios por la salvación de todas las almas requiere que, en cada familia, se dé una puesta de confianza cimentada en el ardiente deseo de conocer la voluntad del Señor, «¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!» (*Rom 11, 33*).

El conocimiento de la voluntad de Dios y su cumplimiento demanda que, como cristianos, a cada interrogante, desafío o vicisitud en la vida familiar, se responda con fe, esperanza y caridad, virtudes que, de suyo, es necesario pedir las en la oración:

1. **Una fe abierta a la escucha:** “Precisamente porque el conocimiento de la fe está ligado a la alianza de un Dios fiel, que establece una relación de amor con el hombre y le dirige la Palabra, es presentado por la Biblia como escucha, y es asociado al sentido del oído. San Pablo utiliza una fórmula que se ha hecho clásica: *fides ex auditu*, «la fe nace del mensaje que se escucha» (*Rm 10,17*)”. (Papa Francisco, *Lumen Fidei* n.29)
2. **Una esperanza que ilumina:** “En esperanza fuimos salvados, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (*Rm 8,24*). Según la fe cristiana, la «redención», la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar”. (Papa Benedicto XVI, *Spe Salvi* n.1)
3. **Una respuesta de amor obediente:** “Es el Padre que nos dio la vida y nos ama tanto. Una vez que lo aceptamos y dejamos de pensar nuestra existencia sin él, desaparece la angustia de la soledad (cf. *Sal 139,7*). Y si ya no ponemos distancias frente a Dios y vivimos en su presencia, podremos permitirle que examine nuestro corazón para ver si va por el camino correcto (cf. *Sal 139,23-24*). Así conoceremos la voluntad agradable y perfecta del Señor (cf. *Rm 12,1-2*)”. (Papa Francisco, *Gaudete Et Exsultate*, n. 51)

En conclusión, la elección de vida para la familia es hacer la voluntad del Señor, llevando un proyecto de vida conyugal que agrade a Dios, dando una respuesta asertiva como padres en la educación cristiana de los hijos, para con ello, lograr el cumplimiento de la misión de vida como hijos, esposos, padres y abuelos.

La voluntad del Padre en el plan de vida se conoce en la oración, como dice la Sagrada Escritura: «Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.» (Mt 6, 6). Es en el fondo del corazón donde se manifiesta la voluntad del Padre.

#### 4. Actividad en familia:

**Dinámica de la confianza:** “No se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22, 42)

**Con los ojos cerrados:** En este juego, los padres vendarán los ojos de sus hijos y los guiarán de un lugar a otro sin tocarlos. Del mismo modo, los hijos vendarán los ojos de sus padres y los guiarán de un lugar al otro sin tocarlos. Al finalizar reflexionarán en familia sobre las enseñanzas de la actividad, y la virtud que muestra el ejercicio.

El objetivo de esta actividad es generar confianza entre los miembros de la familia, puesto que, es dicha virtud una condición para establecer relaciones con vínculos fuertes. Y es el vínculo con Dios sustentando en la confianza, lo lleva a decir en la oración del Padrenuestro **“Hágase tu voluntad”**.

#### 5. Oremos:

*¡Bendigan al Señor, todos sus ángeles,  
los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes  
apenas oyen la voz de su palabra!  
¡Bendigan al Señor, todos sus ejércitos,  
sus servidores, los que cumplen su voluntad! (Sal 102,20-21)*



## *V. El Espíritu Santo nos mueve a pedir cada día al Padre el pan que necesitamos en nuestra familia*

### **1. La luz de la Palabra:**

*“El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo”.* (Mateo 6, 32b – 34)

*“Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.» Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan». Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed”.* (Juan 6, 32-35)

### **2. El papa Francisco nos orienta:**

“¡Cuántas madres y padres, incluso hoy, se van a dormir con el tormento de no tener mañana pan suficiente para sus hijos! Imaginemos esta oración rezada no en la seguridad de un apartamento cómodo, sino en la precariedad de una habitación en la que uno se las arregla, donde falta lo necesario para vivir. Las palabras de Jesús adquieren una nueva fuerza. La oración cristiana comienza desde este nivel. No es un ejercicio para ascetas; parte de la realidad, del corazón y de la carne de las personas que viven en necesidad, o que comparten la condición de quienes no tienen lo necesario para vivir. Ni siquiera los más altos místicos cristianos pueden prescindir de la simplicidad de esta pregunta. «Padre, haz que tengamos hoy el pan necesario para nosotros y para todos». Y «pan» vale también para el agua, las medicinas, el hogar, el trabajo... Pedir lo necesario para vivir. El pan que el cristiano pide en oración no es «mío», sino «nuestro». Esto es lo que quiere Jesús. Nos enseña a pedirlo no solo para nosotros, sino para toda la fraternidad del mundo. Si no se reza de esta manera, el Padre Nuestro deja de ser una oración cristiana”. (Audiencia, 27 de marzo de 2019).

### **3. Reflexionemos:**

“El pan de la Eucaristía. El mismo Jesús ha visto en el pan todavía otro significado. Él mismo es el pan que ha bajado del cielo. Él es el pan que da vida eterna. Él puede alimentarnos con su palabra. Y él nos alimenta con el amor que nos ha demostrado en su muerte en la cruz.

De una persona decimos también que estando cerca de ella nos sentimos alimentados. Exactamente esta experiencia es la que hicieron los discípulos con Jesús. Jesús mostró en la multiplicación de los panes que no importa solo el pan terreno, sino que él mismo nos da lo que necesitamos para la vida. Por eso, esta petición quiere remitirnos a Jesucristo, que se ha hecho pan para nosotros.

Esto se hace realidad en la celebración de la Eucaristía. En ella Jesús mismo se da en el pan, para que nos hagamos uno con él. Comer el pan significa asimilarlo completamente. Así, mediante la oración del Padrenuestro debemos ser penetrados completamente por Cristo y hacernos uno con él. Entonces podemos vivir verdaderamente como Jesús nos ha enseñado.

La interpretación de la petición del pan en relación con la Eucaristía no excluye la petición del pan terrenal. También los Padres de la Iglesia unen entre sí las dos peticiones, sin ver en ello una oposición. Cipriano opina: «Esta petición se puede entender tanto espiritual como literalmente. Ambas interpretaciones contienen una utilidad divina y sirven para la salvación... Pedimos que se nos reparta cada día a Cristo, el pan de la vida, para que nosotros, que estamos en Cristo y recibimos diariamente su Eucaristía, no seamos separados del cuerpo de Cristo».

Y, para Agustín, también la palabra que escuchamos cada día es «pan» que nos alimenta. «De él vive nuestro espíritu, no el vientre». Pero no debemos servirnos de esta interpretación espiritual de la petición del Padrenuestro contra la interpretación terrenal. Más bien, necesitamos ambas cosas: el pan que nos hace falta para la subsistencia y el pan espiritual de la Palabra y de la Eucaristía, que alimenta nuestro espíritu y nos une con el cuerpo del Señor, para que - como dice Agustín- «lleguemos a ser lo que recibimos»<sup>6</sup>.

El Papa Francisco en la Catequesis sobre el Padrenuestro, nos recuerda que Jesús rezaba a pesar de la urgencia de su misión y el apremio de tantas personas que lo reclaman, Jesús siente la necesidad de apartarse en soledad y rezar (*Audiencia*, 5 de diciembre de 2018). Hoy las familias en medio de la tribulación diaria solemos sentirnos temerosas, inseguras, pero basta recordar que no estamos solos, que podemos entregar nuestras angustias a Dios por medio de la oración, así como Él nos enseñó, y entonces lo oscuro empieza aclararse y la fe empieza a crecer en nuestros corazones.

El Papa nos invita a orar, a pedir al Señor por nuestras necesidades, él lo describe así: “Ni siquiera los más altos místicos cristianos pueden prescindir de la simplicidad de esta pregunta. «Padre, haz que tengamos hoy el pan necesario para nosotros y para todos».” Dios conoce perfectamente nuestras necesidades, sin embargo, es imperioso pedir a Él que nos permita recibir el “pan” que necesitamos para vivir, pero este “pan” que nos ha sido enseñado pedir en el Padrenuestro encierra un gran número de cosas vitales para los seres humanos “«pan» vale también para el agua, las medicinas, el hogar, el trabajo... Pedir lo necesario para vivir” (Papa Francisco, *Audiencia*, 27 de marzo de 2019).

Como familias debemos unirnos para pedir lo necesario para vivir, no se trata de pedirle a Dios nos conceda lujos, excesos, es reconocer que siempre la voluntad del Padre es perfecta y que solo Él sabe lo que realmente necesitamos; confiar en el inmenso amor que Él nos tiene, pues somos sus hijos y así como un padre sabe qué necesitan sus hijos, Él en su sabiduría nos entrega lo que realmente requerimos en las particularidades de cada familia, esa es la confianza que Dios Padre nos pide, siempre puesta en Él no en nuestras fuerzas humanas, sino que por medio de la oración podamos entregar nuestras necesidades y esperar en fe que el Padre nos dé la provisión.

En el Padrenuestro se pide: “*Danos hoy el pan de cada día*”, no lo solicita de forma individual, es decir, no solo debemos elevar al cielo una súplica por mí y míos sino por la humanidad entera que así como mi familia y yo, necesita del pan para vivir; la oración que como familia hacemos no debe ser egoísta, si no por el contrario generosa, tanto como Dios lo es con nosotros, pedir por todos, por el mundo entero y sus

---

<sup>6</sup> A. GRÜN, *El Padrenuestro*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2010, pp. 50-51.

necesidades de pan como todo lo esencial para vivir y además el pan de vida que nos regaló Jesús al entregar su cuerpo en la cruz.

Entonces al conocer de Él por su Palabra también alimentamos el espíritu, y esto es esencial en el crecimiento que nos pide Dios como familias que buscamos caminar juntos en el camino que conduce al encuentro con nuestro Señor. Sin embargo, es importante precisar que pedir el pan material no está mal, debemos orar pidiendo a Dios que nos dé el pan espiritual y el pan material, ambos necesarios para vivir. El pan espiritual también lo encontramos en la celebración de la Eucaristía; y gracias al milagro eucarístico podemos comer de su Cuerpo y beber de su Sangre para poder ser uno con Él y tener vida eterna.

Entonces disfrutemos con alegría del Padre que tenemos, de Su amor, Su generosidad y Su sabiduría, todos los días como familias en Cristo, tomemos nuestras manos y oremos a Dios pidiendo “Danos hoy el pan de cada día”, que se pide todos los días de la vida, pidamos por el pan material y el pan espiritual, para nosotros y para el mundo entero.

#### **4. Actividad en familia:**

Todos los días como familias en Cristo, en el momento en que nos reunimos todos en el hogar, tomemos nuestras manos y oremos a Dios pidiendo “Danos hoy el pan de cada día”, que se pide todos los días de la vida, pidamos por el pan material y el pan espiritual, para nosotros y para el mundo entero.

#### **5. Oremos:**

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, Amén

Señor, tú eres el Padre amoroso que ha dado vida a esta familia, nos has creado con el amor inmenso que solo Tu nos puedes tener.

Gracias Padre nuestro por darnos la provisión diaria para vivir, gracias por Tu palabra, por Tus enseñanzas, gracias, Padre por Tu cuerpo santo que al entrar en nuestro cuerpo nos permite ser uno solo contigo.

Danos hoy el Pan de cada día a nosotros la familia ..... y todas las familias del mundo entero.

Tú que conoces todas nuestras necesidades las entregamos a ti y te pedimos que permitas en nosotros lo que tu voluntad perfecta tenga a bien entregarnos.

(Cada uno pide por alguna necesidad específica propia o de alguien en la familia o fuera de ella).

Damos gracias a Dios por que sabemos que recibimos los que requerimos para tener vida, pero sobre todo para tener vida eterna.

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, Amén.

## **VI. El Espíritu Santo nos impulsa a vivir la experiencia del perdón en familia**

### **1. La luz de la Palabra:**

*“Que, si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, los perdonará también a su Padre celestial; pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre perdonará sus ofensas” (Mateo 6, 14-15).*

*“Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano. Yo les aseguro: todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo. Les aseguro también que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Le dice Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»”. (Mateo 18, 15-22).*

### **2. El papa Francisco nos orienta:**

“El cristiano que reza pide a Dios ante todo que le perdone sus ofensas, es decir sus pecados, el mal que hace. Esta es la primera verdad de cada oración: aunque fuéramos personas perfectas, aunque fuéramos santos cristalinos que no se desvían nunca de una vida de bien, somos siempre hijos que le deben todo al Padre. La actitud más peligrosa de toda vida cristiana ¿cuál es? Es la soberbia. Es la actitud de quien se coloca ante Dios pensando que siempre tiene las cuentas en orden con Él: el soberbio cree que hace todo bien. Como ese fariseo de la parábola, que en el templo cree que está rezando pero que, en realidad, se elogia ante Dios: «Te doy gracias, Señor, porque no soy como los demás». Es la gente que se siente perfecta, la gente que critica a los demás, es gente soberbia. Ninguno de nosotros es perfecto, ninguno. Por el contrario, el publicano, que estaba detrás, en el templo, un pecador despreciado por todos, se detiene en el umbral del templo y no se siente digno de entrar y se confía a la misericordia de Dios. Y Jesús comenta: «Os digo que este bajó a casa justificado y aquel no» (*Lucas 18, 14*), o sea, perdonado, salvado. ¿Por qué? Porque no era soberbio, porque reconocía sus limitaciones y sus pecados”. (*Audiencia*, 10 de abril de 2019)

### **3. Reflexionemos:**

En el marco del IX Encuentro Mundial de las Familias realizado en Dublín (2022), el papa Francisco afirmó: “El perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a Él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana”.

Estas palabras del papa, unidas a la oración de petición de perdón que hacemos en el Padre Nuestro, son una oportunidad para que, en familia, tomemos conciencia de nuestro deber para con Dios y con nuestros

semejantes. Pedir perdón a nuestro Padre por todas nuestras ofensas y ser perdonados por Él, requiere también del saber pedir perdón a aquellos a los que hemos causado algún daño y perdonar a quienes nos han ofendido a nosotros. El perdón de Dios nos es dado a todos, sin excepción, cuando movidos por el Espíritu Santo confesamos nuestra culpa y sentimos el dolor consecuente, asimismo, debemos dar nuestro perdón gratuito a quienes consciente o inconscientemente, nos han causado daño.

No es posible alcanzar el perdón de Dios si seguimos anidando rencor, odio, resentimiento en nuestro corazón porque Él nos ha dado el mandato de amarnos los unos a los otros. No es fácil pedir perdón a nuestro hermano, no es fácil perdonar a nuestro prójimo, pero ayuda mucho en el proceso el reconocernos primero amados por Dios, perdonados por Él.

Al perdonar a nuestros deudores, somos liberados de la cadena de dolor, resentimiento, amargura y tristeza. Nada gana aquel que permanece sumergido en la ofensa, en el juicio, en la sed de venganza o en deseárselo el mal a quien, en un momento de fragilidad, comete una ofensa.

Para iniciar el proceso de perdón y reconciliación, es fundamental reconocer dos cosas:

1. Dios nos ha dado su perdón muchas veces y su amor por nosotros trasciende nuestras faltas.
2. Somos también imperfectos y hemos causado ofensa, dolor, sufrimiento a otros, incluso, a quienes más amamos: nuestros familiares.

Humanamente es muy difícil, imposible dicen algunos, perdonar. La buena noticia es que Jesús la Palabra nos dice que Él nos asiste para poder hacerlo, el Espíritu Santo nos da la gracia necesaria para poder sanar el corazón. Leemos en Gálatas 5, 22-23: *“En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley”*. Estos son los frutos que da el Espíritu al noble y humilde que, reconociendo su propia imperfección, perdona de corazón a quien le ha ofendido.

#### 4. Actividad en familia:

- a. Cada miembro de la familia lee y medita en silencio las citas bíblicas que aparecen en este capítulo, luego, hace una oración en silencio implorando al Espíritu Santo que le conceda la gracia de perdonar.
- b. Cada uno recuerda y anota alguna ofensa que haya cometido contra uno o más miembros de la familia. Se observa a sí mismo y se da cuenta que ha ofendido a otros en su familia, con o sin consciencia de ello.
- c. Reconoce que las ofensas recibidas del otro también pudieron ser de manera no intencional y es digno de ser perdonado, así como Dios le ha perdonado a sí mismo.
- d. Todos, a una voz, hacen la siguiente oración, adaptada de [www.catholic.net](http://www.catholic.net):

*Padre, pido clemencia y perdón por mis pecados. Me acerco a ti con absoluta confianza porque sé que tú prefieres la penitencia a la muerte del pecador.*

*A ti no te gusta ni la venganza ni el rencor, tu corazón es compasivo y misericordioso, sé que estás esperando que tenga la humildad de reconocer mi pecado, arrepentirme y pedir perdón para desbordar la abundancia de tu misericordia en mi vida.*

*Padre, perdóname, tu enseñanza es clara: para ser perdonados y entrar en el Reino de los cielos debemos tener un corazón como el tuyo.*

Tu Palabra nos dice: *“Perdonen y se les perdonará”*. *“El que odia a su hermano es un homicida”*. *“Con la medida que midan se les medirá”*. *“Si no perdonan, tampoco el Padre los perdonará”*

Nos pides que seamos buenos cristianos por la práctica de la caridad evangélica. Que seamos benévolos con quienes nos han hecho daño, con quienes nos han ofendido, nos han traicionado y nos odian, pues, de otro modo, no mereceremos que lo seas Tú con nosotros.

Cuando el siervo al que se le condonó su deuda no quiso él hacer lo mismo con otro que le debía, fue encarcelado. Perdió el perdón obtenido al no ser capaz de perdonar.

Padre, envía tu Espíritu de amor y perdona mis pecados, purifícame, sáname, restáurame, renuévame con la Sangre Redentora de tu Hijo; ayúdame a tener un corazón como el Suyo, humilde y generoso, capaz de perdonar, arranca de mí el corazón de piedra y dame un corazón de carne. Amén

- e. Cada miembro de la familia pide perdón a los demás por algo específico que les haya causado dolor, tristeza, rabia.
- f. En respuesta, el otro le perdona reconociendo que es necesario perdonar de corazón al hermano para hacerse merecedor del perdón de Dios.
- g. Luego, todos se toman de la mano y rezan a una sola voz: Padre, perdona nuestras como nosotros también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
- h. Terminan dándose un abrazo unos a otros.



## VII. Con la gracia del Espíritu Santo nuestra familia resiste la tentación

### 1. La luz de la Palabra:

«Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador (el diablo), le dijo: (...)» (Mt 4, 1ss)

### 2. El papa Francisco nos orienta:

“El diablo quiere aprovechar la condición humana de Jesús, que se encuentra débil porque ha ayunado durante cuarenta días y tiene hambre (cfr. Mt 4,2). El maligno intenta entonces instilar en Él tres “venenos” potentes con el fin de paralizar su misión de unidad. Y estos venenos son *el apego, la desconfianza y el poder*. [...] E igualmente nosotros vivimos estas tres tentaciones, siempre. Es terrible. Pero es así también para nosotros: el apego a las cosas, la desconfianza y la sed de poder son tres tentaciones frecuentes y peligrosas que el diablo emplea con el fin de dividirnos del Padre y hacer que ya no nos sintamos hermanos y hermanas entre nosotros; las usa para llevarnos a la soledad y a la desesperación. ¡Esto es lo que quiere hacer el diablo, esto es lo que quiere hacernos a nosotros: llevarnos a la desesperación!

Pero Jesús vence las tentaciones. ¿Y cómo las vence? Evitando discutir con el diablo y respondiendo con la Palabra de Dios. Esto es importante: con el diablo no se discute, con el diablo no se dialoga. Jesús le hace frente con la Palabra de Dios. Cita tres frases de las Escrituras que hablan de libertad respecto a las cosas (cfr. Dt 8,3), de confianza (cfr. Dt 6,16) y de servicio a Dios (cfr. Dt 6,13), tres frases opuestas a las tentaciones. No dialoga nunca con el diablo, no negocia con él, sino que rechaza sus insinuaciones con las Palabras benéficas de las Escrituras. Esto supone una invitación para nosotros: ¡con el diablo no se discute! No se negocia, no se dialoga; no se le vence tratando con él, es más fuerte que nosotros. Al diablo se le vence oponiéndole con fe la Palabra divina. Jesús nos enseña a defender de este modo la unidad con Dios y entre nosotros de los ataques del que divide. La Palabra divina es la respuesta de Jesús a las tentaciones del diablo”. (Ángelus, 26 de febrero de 2023)

### 3. Reflexionemos:

#### La tentación en nosotros<sup>7</sup>

Al Señor le pedimos que no nos lleve a la tentación, porque no queremos sucumbir en ella. La primera imagen que se nos viene a la mente, cuando decimos al Señor que no nos deje caer en la tentación, es la de una persona que está en un peligro inminente, por ejemplo, al borde de un abismo, y pide con urgencia al que la pueda salvar que le eche una mano, que no la abandone a su suerte, que intervenga al momento e impida que se consuma la catástrofe. Por esto la petición del Padrenuestro: «No nos dejes caer en la tentación», equivale a decir: “No permitas que sucumbamos a la tentación”. Lo que quiere decir que nosotros no pedimos al Señor que no tengamos tentaciones, sino que nos libre de caer o sucumbir en ellas.

Ser tentado o sometido a prueba no es malo, si lo fuera la vida del hombre sería horrible, una contradicción continuada, ya que las tentaciones o pruebas son ineludibles. Por esto decimos que las

---

<sup>7</sup> Cfr. J. VÍLCHEZ, *Vosotros, cuando oréis, decid: Padre Nuestro*, Verbo Divino, 2005, pp. 142.146.



sufrimos. ¿Quién no ha tenido que soportar y sufrir dificultades y contrariedades de todo tipo en su vida, larga o corta? El ser humano es un ser amenazado en su cuerpo y en su espíritu de modo constante e inevitable. Las amenazas más poderosas provienen de su interior, como asegura Santiago: «Cada uno es tentado por el propio deseo que lo arrastra y seduce» (Stg 1,14). San Pablo habla también de la división interior del hombre: «No hago el bien que quiero, sino que practico el mal que no quiero. Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo ejecuta, sino el pecado que habita en mí» (Rom 7,19-20). Por eso al pedir al Señor no nos dejes caer en tentación, nos hace reconocer que con la combinación entre nuestra fuerza de voluntad y con la gracia que viene de Dios, no caeremos en tentación y por tanto venceremos para dar mayor Gloria a Dios y testimonio a nuestros hermanos, a nuestra familia.

La tentación también puede provenir también del mundo exterior, de agentes visibles o invisibles, como la que padecen los que están simbolizados por la semilla que cae en terreno pedregoso en la parábola del sembrador: «Ésos creen por un tiempo, pero al llegar la prueba, se echan atrás» (Lc 8,13); la prueba se llama tribulación o persecución por causa del evangelio (cf. Mt 13,21). Los verdaderos discípulos han de demostrar que lo son, cuando llegan las pruebas que los asemejan al Señor.

Hoy no es tan fácil hablar de tentación, porque la publicidad en muchas ocasiones la subestima o tergiversa el verdadero sentido, como un ejemplo, cuando afirma: -el chocolate la dulce tentación- y nos puede dificultar entender correctamente el sentido de la petición del Padre Nuestro.

Para salir airosos de la prueba, primero es necesario que nosotros estemos preparados y vigilantes, recordemos como escribe san Pablo: «No durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios» (1 Tes 5,6); «Examínense y vean si permanecen en la fe. Pruébense a sí mismos» (2 Cor 13,5; cf. Gál 6,1). San Pedro, además, nos asegura que no estamos solos en la lucha contra el enemigo, sino que luchamos junto a muchos hermanos nuestros, con Dios y el Señor nuestro Jesucristo a nuestro lado: «Sean sobrios y estén vigilantes, porque su enemigo, el diablo, ronda como león rugiente buscando a quién devorar. Resístanle firmes en la fe, sabiendo que nuestros hermanos en este mundo se enfrentan con persecuciones semejantes. Dios, de quien procede toda gracia, los ha llamado en Cristo para que compartan su gloria eterna, y ahora deja que sufran por un tiempo con el fin de amoldarlos, afirmarlos, hacerlos fuertes y ponerlos en su lugar definitivo.» (1 Pe 5,8-10).

Así que, para vencer las tentaciones, ten en cuenta estos ocho consejos:

- 1) No perder la calma: estar seguros de que todas las tentaciones pueden vencerse con la gracia de Dios.
- 2) Acuérdate de que sólo la voluntad puede pecar y, por lo tanto, mantenla inflexible.
- 3) Orar: encomiéndate a Dios y a la Virgen Inmaculada, que jamás abandonan a los que acuden a ellos.
- 4) Asiste a la Eucaristía todos los domingos y cuando puedas entre semana
- 5) Cultivar todos los días el crecimiento en las virtudes (de esto hablaremos en la actividad).
- 6) Huye de la ocasión que te está generando esa tentación. "Quien evita la tentación evita el pecado." San Ignacio de Loyola. Si hubo victoria, da gracias a Dios. Si hubo caída, arrepíentete y aprovecha la lección para otra vez.
- 7) Después de cada caída, haz un acto de contrición, confíesate enseguida. Además, ofrece en reparación una mortificación que te cueste: Esto ayuda a fortalecer tu voluntad (por ejemplo: levantarse con la

primera alarma; terminar bien lo que se está haciendo, aunque esté cansado; dejar de usar redes sociales por unos días; bañarse con agua fría; no ver alguna serie y en cambio ir al servicio del otro ... de seguro tu sabrás cosas que te cuesten y las puedas ofrecer a Dios para fortalecer tu voluntad)

8) No vuelvas a pensar más en la tentación; ocupa tus pensamientos en algo que te ayude a crecer. Para tu tranquilidad has de saber que dice San Pablo en la 1 Corintios 10, 13, nos dice: Dios es fiel y no permitirá que sean tentados por encima de sus fuerzas.

#### 4. Actividad para hacer en familia:

Una forma de estar alerta y vigilantes para no caer en tentación, es reconocer los pecados que más me asechan como una reflexión personal y no solo estar alertas en no caer, sino cultivar la virtud contraria que te ayudará a vencer con mayor facilidad y alegría cada tentación. Y de esta forma, como familias cristianas debemos buscar constantemente ser más semejantes a Dios y poder reflejar el amor de Dios en nuestra familia.

La virtud la define el Catecismo de la Iglesia Católica, así: “La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas”. “Por eso «El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios» (San Gregorio de Nisa)” CIC 1803.

Es por este motivo, que te vamos a dejar un listado de pecados y virtudes para que cada uno, identifique a nivel personal cuál o cuáles son los pecados que más los asechan y en contraste encontrarán la virtud que deben cultivar junto con algunas ideas para cultivar dicha virtud. Empecemos:

1. Cada miembro de la familia toma una hoja y esfero
2. Uno de los miembros de la familia leerá los pecados y virtudes que encontrarán a continuación, mientras el resto de los miembros de la familia (incluyendo quien lee) escribe en su hoja aquellos pecados que sabe que lo/la asechan en mayor medida y al lado la virtud que debe trabajar (es un trabajo individual).

Pecado	Virtud que ayuda a vencer ese pecado
1. La soberbia u orgullo	1. La humildad
2. La avaricia	2. La generosidad
3. La lujuria	3. La castidad
4. La ira	4. La paciencia
5. La gula	5. La templanza
6. La envidia	6. La caridad
7. La pereza	7. La diligencia

3. Ahora una vez cada uno ha identificado tanto los pecados que más los asechan y las virtudes que deben cultivar y ahora cada uno va a escribir al menos 3 acciones para cultivar esas virtudes.
4. Luego de que han hecho esta actividad de forma individual. Los invitamos a dialogar en familia en torno a estas preguntas: ¿Cuál o cuáles son los beneficios para nuestra familia si cada uno se propone a cultivar las virtudes en su vida? ¿Nos gustaría ser una familia virtuosa? ¿Cómo ayudarnos mutuamente a crecer en las virtudes?
5. Finalizan orando juntos con la canción: Las virtudes de María de Juan Pablo Gaviria.

## ***VIII. El Espíritu Santo nos fortalece para vencer el mal que acecha a nuestra familia***

### **1. La Luz de la Palabra:**

*“En su oración decía: “Abbá, Padre, para ti todo es posible: librame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sin lo que quieras tú.” (Marcos 14, 36).*

### **2. El papa Francisco nos orienta:**

“Del perdón de Jesús en la cruz brota la paz, la verdadera paz viene de la cruz: es don del Resucitado, un don que nos da Jesús. Pensad que el primer saludo de Jesús resucitado es «paz a vosotros», paz a vuestras almas, a vuestros corazones, a vuestras vidas. El Señor nos da la paz, nos da el perdón, pero nosotros debemos pedir: «líbranos del mal», para no caer en el mal. Esta es nuestra esperanza, la fuerza que nos da Jesús resucitado, que está aquí, en medio de nosotros: está aquí. Está aquí con esa fuerza que nos da para ir adelante, y nos promete que nos libra del mal”. (*Audiencia*, 15 de mayo de 2019).

### **3. Reflexionemos:**

#### **EL SEÑOR SIEMPRE TIENE LA ÚLTIMA PALABRA**

Y hemos llegado a la última petición del Padre Nuestro: “y líbranos del mal”. Al invocar esta petición, no solo el Señor Jesús nos enseña a pedir al Padre que nos acompañe en cada momento de nuestra vida, sino también a pedirle que nos dé la gracia de luchar contra el maligno. Esta petición del Padre Nuestro en latín se traduce como “sed libera nos a malo”, haciendo referencia al maligno que quiere destruir la joya de la corona de la creación de Dios que es la persona humana y la institución que visibiliza el Amor de Dios en la tierra que es la familia.

El Papa Francisco en su Catequesis sobre el Padre Nuestro realizada en el año 2018 nos dice: “El último grito del Padre Nuestro se lanza contra este mal «de grandes alas», que tiene bajo su paraguas las experiencias más diversas: los lutos del hombre, el dolor inocente, la esclavitud, la instrumentalización del otro, el llanto de los niños inocentes. Todos estos eventos protestan en el corazón del hombre y se convierten en voz en la última palabra de la oración de Jesús.”

En la familia la persona humana está llamada a desarrollarse, crecer y desplegar todo su potencial para responder a la vocación para la cual ha sido creado y es en la familia el lugar donde la persona aprende y se ejercita en el camino para llegar a la plenitud que es el gozo eterno en el cielo.

Es importante tener en cuenta que, hay una herida en nosotros que viene del pecado original y que nos lleva, como dice San Pablo, a hacer el mal que no queremos y dejar de hacer el bien que debemos (Romanos 7, 19). San Pedro nos dice, “sean prudentes y manténgase despiertos, porque su enemigo el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. El mal y la tentación están siempre al acecho de la persona, pudiendo incluso desviar el plan de Dios para cada uno, que se forja en la familia y que se concreta a través de la voluntad y disposición de cada persona, de la apertura del corazón al plan de Dios.

El Papa Francisco nos dice: “Hay un mal en nuestra vida, que es una presencia incontestable. Los libros de historia son el desolado catálogo de ventura a menudo fallida que ha sido nuestra existencia en este

mundo. Hay un mal misterioso, que seguramente no es obra de Dios, pero que penetra silencioso entre los pliegues de la historia. Silencioso como la serpiente que lleva el veneno silenciosamente. En algún momento parece que toma ventaja: en ciertos días su presencia parece incluso más nítida que la de la misericordia de Dios. El orante no es ciego, y ve límpido delante de los ojos este mal tan grande, y tan en contradicción con el misterio mismo de Dios. Lo ve en la naturaleza, en la historia, incluso en su mismo corazón. Porque no hay nadie en medio de nosotros que pueda decir que está exento del mal, de no haber sido al menos tentado. Todos nosotros sabemos qué es el mal; todos nosotros sabemos qué es la tentación; todos nosotros hemos experimentado en nuestra propia carne la tentación, de cualquier pecado. Pero es el tentador el que nos mueve y nos empuja al mal, diciéndonos: «haz esto, piensa esto, ve por este camino»” (*Audiencia*, 15 de mayo de 2019).

Pero Dios no ha dejado al hombre solo en este camino, en esta lucha contra el mal y la tentación. Nos envió a su Único Hijo Nuestro Señor Jesucristo para que, con la entrega de su cuerpo y su sangre, lavara nuestras manchas y nos devolviera el gozo de las puertas del cielo, regresara a nosotros la esperanza en sus promesas y nos enseñara la forma de luchar y de vencer, viviendo la caridad como la máxima de las virtudes con nuestro prójimo.

Dios nos da dos caminos para vencer, porque el Señor siempre tiene la última palabra:

1. Su gracia: Viva y eficaz, palpable y sensible a través de los sacramentos, signos del amor de Dios para cada uno de nosotros.
2. Las virtudes humanas: como esas disposiciones habituales y firmes para hacer el bien, que permiten a la persona no solo realizar actos buenos sino dar lo mejor de sí misma.<sup>8</sup>

Las virtudes humanas nos permiten luchar por vencer el mal que puede querer germinar en nosotros, al ser hábitos operativos que nos impulsan a obrar el bien. San Gregorio de Nisa decía que el objetivo de una vida virtuosa es ser semejantes a Dios. Es así como la gracia y las virtudes, se convierten en un camino de lucha, un camino de esperanza. Y es la familia “la primera escuela de las virtudes humanas sociales, que todas las sociedades necesitan” como lo afirma la Declaración *Gravissimum educationis momentum*, del Concilio Vaticano II.

En la familia es donde la persona es acogida, amada y aceptada por ser quien, no por lo que hace o la función social que representa. En la familia, los padres deben conocer a cada hijo: identificar sus cualidades para potenciarlas, sus oportunidades de mejora para capacitarlas y de esta manera identificar cuáles son las virtudes que deben ejercitar en sus hijos en el ambiente y las situaciones cotidianas del día. Los momentos vividos se transforman en oportunidades educativas que enseñan a los hijos cual es el camino para luchar contra la tentación: la gracia y la vida virtuosa.

Continúa el Papa en su catequesis: “El cristiano sabe cuán abrumador es el poder del mal, y al mismo tiempo experimenta que Jesús, que nunca ha cedido a sus adulaciones, está de nuestra parte y viene a ayudarnos. Así la oración de Jesús nos deja la más valiosa herencia: la presencia del Hijo de Dios que nos ha liberado del mal, luchando para convertirlo. En la hora de la lucha final, ordena a Pedro volver a guardar la espada, al ladrón arrepentido le asegura el paraíso, a todos los hombres que estaban alrededor,

---

<sup>8</sup> *Catecismo Iglesia Católica*, n. 1803.

inconscientes de la tragedia que se estaba produciendo, ofrece una palabra de paz: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lucas 23, 34)” (*Audiencia*, 15 de mayo de 2019).

Aprovechemos en familia esta petición para pedir al Señor que nos dé la sabiduría a los padres para formar a los hijos en estos dos caminos propuestos para darles herramientas para el combate diario contra el mal, a los hijos el amor para acoger las enseñanzas de los padres y comprender que nadie querrá más su bien que esas personas que Dios ha puesto en la tierra como sus representantes y a toda la familia comprender que Jesús es nuestro modelo de oración, que siempre se apartaba para orar, para hablar con su Padre, y así mismo, nosotros podamos hacer oración de intercesión por cada uno de los miembros de nuestra familia, por nuestra comunidad, por la iglesia y por el mundo entero.

#### 4. Actividad en familia:

En este día se reunirán padres e hijos, organizarán un pequeño altar con una imagen religiosa que sea muy significativa, encenderán una vela y tendrán la Biblia, la Palabra de Dios.

- a. Iniciarán invocando al Espíritu Santo pidiendo que acompañe este momento de encuentro, oración y reflexión.
- c. Se retomará el ejercicio del día anterior sobre las virtudes que deben trabajar en familia y que herramientas de la gracia (confesión, comunión, dirección espiritual, obras de caridad, misiones) deben practicar con más frecuencia para vivir con fidelidad su vocación.
- d. Terminarán con una oración de intercesión de los unos por los otros, pidiendo a Dios toda su gracia, misericordia y compasión para aplicar lo trabajado en el punto anterior.

#### 5. Oremos:

##### **Salmo 91, 1-16**

“El que vive bajo la sombra protectora del Altísimo y Todopoderoso,  
dice al Señor: «Tú eres mi refugio, mi castillo, ¡mi Dios, en quien confío!»  
Solo él puede librarte de trampas ocultas y plagas mortales,  
pues te cubrirá con sus alas, y bajo ellas estarás seguro. ¡Su fidelidad te protegerá como un escudo!  
No tengas miedo a los peligros nocturnos, ni a las flechas lanzadas de día,  
ni a las plagas que llegan con la oscuridad, ni a las que destruyen a pleno sol;  
pues mil caerán muertos a tu izquierda y diez mil a tu derecha, pero a ti nada te pasará.  
Solamente lo habrás de presenciar: verás a los malvados recibir su merecido.  
Ya que has hecho del Señor tu refugio, del Altísimo tu lugar de protección,  
no te sobrevendrá ningún mal ni la enfermedad llegará a tu casa;  
pues él mandará que sus ángeles te cuiden por dondequiera que vayas.  
Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedra alguna.  
Podrás andar entre leones, entre monstruos y serpientes.  
«Yo lo pondré a salvo, fuera del alcance de todos, porque él me ama y me conoce.  
Cuando me llame, le contestaré; ¡yo mismo estaré con él! Lo libraré de la angustia y lo colmaré de  
honorés;  
lo haré disfrutar de una larga vida: ¡lo haré gozar de mi salvación!» ¡Amén!”

## Biblioteca de Espiritualidad Matrimonial y Familiar

Como ayuda para cultivar la vida espiritual de las familias les ofrecemos un elenco de libros de espiritualidad sugeridos para que puedan ser aprovechados.

*Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, La Santidad en las familias del mundo*, Libreria Edictrice Vaticana, 205 páginas, año 2022, ISBN 978-88-266-0754-2.

En el Año de la Familia Amoris laetitia, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida ha preparado este libro con el objetivo de ofrecer a la pastoral familiar un camino para dar a conocer la belleza de la vocación al matrimonio y a la familia como camino de santidad. Este libro está dirigido a los esposos y familias que deseen profundizar en cómo vivir plenamente el Evangelio, y a todos aquellos que deseen conocer el gran misterio del matrimonio como camino hacia la santidad.



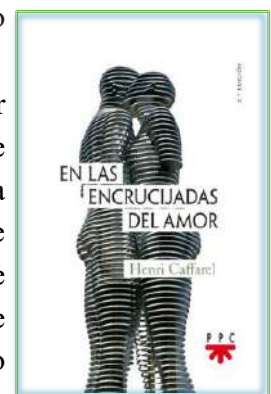
*Henri Caffarel, El Matrimonio Aventura de Santidad*, Editorial PPC, 448 páginas, año 2022, 1ra edición, ISBN: 9788428839501.

Breve reseña del libro: Compendio de textos que le harán reflexionar sobre el amor que, aunque se centra en el amor conyugal, no dejará a nadie indiferente, ya que habla de un amor que penetra en lo más hondo de nuestro ser. Esta obra es una antología de los textos fundamentales del padre Henri Caffarel, fundador de los Equipos de Nuestra Señora, sobre el amor y el matrimonio. Está concebida para ofrecer las claves del misterio del amor conyugal, según el Evangelio y el magisterio de la Iglesia, orientada a novios, esposos y sacerdotes que los acompañan.



*Henri Caffarel, En las Encrucijadas del amor*, Editorial PPC, 168 páginas, año 2017, 1ra edición, ISBN: 9788428831550

Breve Reseña del libro: Consideraciones sobre el amor humano y su base, el amor divino. Junto con la oración, el amor y la espiritualidad conyugal son el núcleo que orientó la vida del padre Caffarel. Él tenía un conocimiento admirable de la mística del amor conyugal y de la pedagogía que lo fortalece. Sabía que la fuente de donde el amor humano brota es el amor divino, que ese amor se vive según actitudes de admiración, gratuidad, entrega, necesidad, fidelidad, perdón... pero que también se enfrenta al pecado a la duda, que puede pasar por una noche oscura en la que todo parezca perdido. La gran noticia de este libro es que incluso ese amor herido es capaz, de sanarse y renovarse.



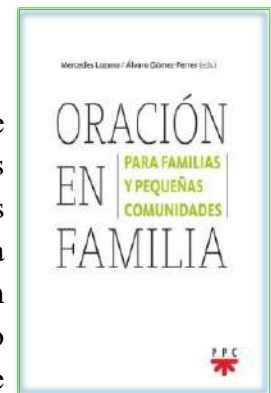
*Mercedes Lozano*, **El amor de pareja**, Editorial PPC, 224 páginas, año 2005, 1ra edición, ISBN: 9788428814034

Breve Reseña del libro: Un testimonio que ayudará a construir a dos un amor que dure. Un testimonio vivo para quienes, con ilusión y con coraje, se embarcan en esa aventura de construir a dos un amor que dure. Un libro sobre la pareja escrito a partir de la experiencia de la autora. Un recorrido por los diferentes aspectos del amor conyugal: desde las actitudes de fondo hasta aquellas que lo construyen día a día, sin evitar los temas difíciles o conflictivos.



*Mercedes Lozano y Álvaro Gómez-Ferrer Bayo*, **Oración en familia**, Editorial PPC, 162 páginas, año 2009, 1era Edición, ISBN: 9788428834315

Breve Reseña del libro: Libro indicado para cualquier grupo o comunidad que se reúna con el objetivo de orar, porque ofrece una dinámica que sirve para todas las edades y para cualquier tipo de comunidad. Los editores de este libro, Mercedes Lozano y Álvaro Gómez-Ferrer, miembros del Movimiento Equipos de Nuestra Señora que durante varios años trabajaron con el padre Iceta. Entre todos elaboraron los 25 esquemas de oración de este libro, que ayudaron a considerar la oración como una fiesta; permiten conocernos y compartir la vivencia de la fe como cristianos que caminan juntos; y sobre todo llevan a tener la experiencia de la presencia de Dios en familia.



*Mercedes Lozano*, **Álbum de familia**, Editorial PPC, 104 páginas, año 2021, 1era edición, ISBN: 9788428838047

Breve Reseña del libro: En este libro se hacen presentes momentos significativos de diferentes etapas de la vida de la autora, sobre los cuales ha intentado reflexionar desde la realidad y desde Dios, lo hace con la esperanza de que muchas otras familias se sientan cerca de algunos de los rasgos que ha intentado describir con apasionamiento y sinceridad; que otras parejas, otros padres, otros hijos, otros abuelos, otros amigos, otros cristianos, puedan compartirlos entre ellos. De esta manera, esta obra es propicia para trabajar la pastoral matrimonial y nace de la experiencia vivida en el seno de los Equipos de Nuestra Señora.



*Manuel Iceta Olaizola*, **Vivir en Pareja**, Editorial PPC, 192 páginas, año 2011, 3era edición, ISBN: 8428823200

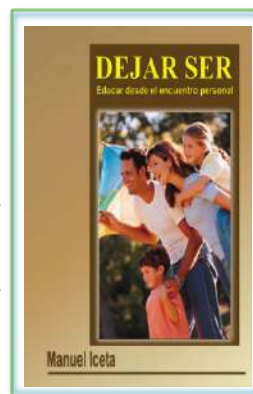
Breve Reseña del libro: Vivir en pareja un proyecto de vida conyugal para nuestros días. El autor describe en este libro la conyugalidad como aporte de los cambios culturales y de la dinámica interna de la evolución. Hombre y mujer pueden vivir hoy como pareja de una manera bien distinta a como lo hicieron hasta ahora.





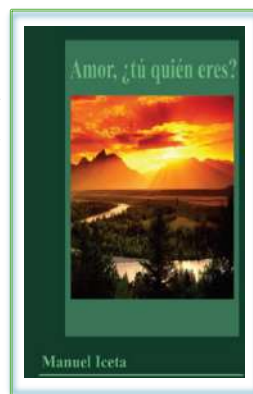
*Manuel Iceta*, **DEJAR SER**, editorial Equipos de Nuestra Señora, 100 páginas, año 2020, 3era edición, ISBN: 978-958-52457-1-6

Breve Reseña del libro: Este libro tiene reflexiones del padre Iceta sobre la educación y crianza de los hijos recogidas en su trabajo con familias. Palabras del autor: Educar es una forma de morir a sí mismo, de amar, sin esperar nada a cambio. Cuando tu hijo sepa lo que es la vida, se irá. Muy tarde, cuando a su vez le toque ser educador, empezará a comprenderte. Es el más bello quehacer humano. Tal vez por eso el más difícil. Dejar ser a la vida, dejarla crecer, ayudar a pasar de una situación a otra, forjando una libertad otra capacidad de amar.



*Manuel Iceta*, **Amor, ¿Tú quién eres?**, Editorial: Equipos de Nuestra Señora, 48 páginas, año 2019, 1era edición.

Breve Reseña del libro: En este libro el autor reflexiona, cómo la vida brota del amor de Dios, que comunica irresistiblemente la vida. A un niño se le podría alimentar y darle todo lo mejor en el orden material sin darle amor: «no le falta nada», decimos. Pero si le faltan las caricias que necesita, si no se le hace caso, si no experimenta, siente y saborea amor, empezará instintivamente a protestar y a protegerse. Casi inevitablemente, poco o mucho, el niño quedará herido en su amor. El ser humano nace para ser depositario del más grande de los amores, del AMOR de DIOS.



*Manuel Iceta*, **VIVIR EN PAREJA**, Editorial: Equipos de Nuestra Señora, 116 páginas, año 2024, 6ta edición. ISBN: 978-628-96037-1-2

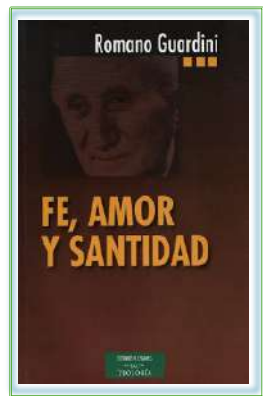
Breve Reseña del libro: Este libro contiene reflexiones sobre el matrimonio recopiladas por el padre Iceta en su trabajo con parejas. Palabras del autor a la sexta edición: Estas páginas quieren ser un aporte a la conyugalidad. Están escritas por un sacerdote. Pero están primero leídas en el corazón de muchos jóvenes, de muchas parejas que han emprendido este largo viaje, esta aventura cada día insospechada de vivir en pareja. Estoy seguro de que pronto serán ustedes, mis amigos, los que, a partir de sus vivencias, las corregirán y ampliarán.



*Yves Semen*, **El amor en la Familia según Juan Pablo II**, Editorial: Desclée de Brouwer S.A. 82 páginas, año 2016. Breve Reseña del libro: Permitir a los candidatos al matrimonio plantearse con toda lucidez y responsabilidad este acto del matrimonio que compromete para toda la vida.



*Romano Guardini, Fe, Amor y Santidad*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 176 páginas. Año 2017, ISBN: 978-84-220-1960-2 Breve Reseña del libro: En definitiva, la verdad se encuentra allí donde hay mayor posibilidad de amor



*Chiara Lubich, Donde Florece la Vida*: El camino espiritual de la familia, Editorial Ciudad Nueva, 157 páginas, año 1999, 1era edición. ISBN: 950-586-121-4 Breve Reseña del libro: Las respuestas que se presentan en este libro fueron seleccionadas de diferentes conversaciones con Chiara Lubich sobre el noviazgo, el matrimonio, la pareja, las relaciones en la familia y entre familias, los ancianos, los hijos, la superación de dificultades, el amor, etc.



*Manuel Morales, El Matrimonio: El amor y su fuente*, Editorial Ciudad Nueva, 103 páginas, año 1888, 1era edición, ISBN: 84-89651-45-0 Breve Reseña del libro: Recopilación de testimonios de esposos y padres que intentan iluminar una verdad: que el amor humano tiene su fuente en Dios y que el futuro de la humanidad se fragua en la familia, tal como Él lo pensó.



*P. Adolfo Güémez, L.C. Caminando Juntos -Espiritualidad Matrimonial para una época digital*. Editorial Padre Adolfo, 166 páginas, año 2021, ISBN: ISBN-10: 6079890054 ISBN-13: 978-6079890056

Breve Reseña del libro: En "Caminando Juntos", el Padre Adolfo destaca la vocación del matrimonio como un sendero de amor y crecimiento. Con su experiencia pastoral y sabiduría, ofrece un mapa para enfrentar las dificultades con esperanza y determinación. Su enfoque inspirador y práctico ilumina el camino hacia la plenitud y la felicidad en la vida cónyuge



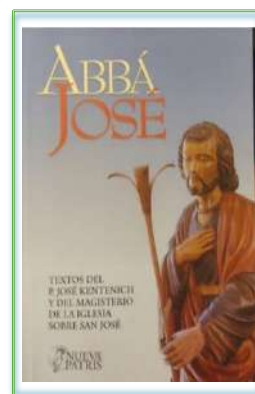
*Anna y Alberto Friso*, **De a dos (5 secretos)**, Editorial Ciudad Nueva, 80 de páginas, año 1998, 1era edición. ISBN: 978-950-586-302-0.

Breve Reseña del libro: Cinco puntos de referencia para el camino de bienestar de la pareja



*Padre José Kentenich*, **Abbá José**, Editorial: Nueva Patris, 379 páginas, año 2021, 8va edición, ISBN: 978-956-246-410-9

Breve Reseña del libro: Recopilación de textos del P. José Kentenich, fundador del Movimiento Schoenstatt y del magisterio de la Iglesia sobre san José su paternidad. Después de María, madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Todos pueden encontrar en San José, el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta, un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en segunda línea tienen su protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.



*Padre José Kentenich*, **Lunes por la tarde** - Reuniones con familias - El amor Conyugal, Camino a la Santidad, Editorial: Schoenstatt, 286 páginas, año 2008, 6ta edición, ISBN: 956-7598-03-7

Breve Reseña del libro: Conferencias de los lunes por la tarde nos ofrece un segmento más de las recientes reflexiones del P. Kentenich que ofrecía a grupos matrimonios, en Milwaukee EEUU, entre 1955 y 1964. El presente tomo representa un aporte para este año 1994, declarado "año de la familia, ya que ocupa temas de pastoral conyugal y familiar, se propone una espiritualidad que satisface los requerimientos de la vida conyugal familiar y nos comunica instituciones y propuestas esenciales para la solución de la crisis actual por la que atraviesa el matrimonio.



*Ángel Espinosa de los Monteros*, **El anillo es para siempre**, Editorial Augustine Institute, 99 páginas, año 2018, ISBN: 9780999759264

Breve Reseña del libro: En "El Anillo es para Siempre", el P. Ángel Espinosa realiza un análisis del anillo nupcial, símbolo del compromiso conyugal. Explora las promesas matrimoniales como clave para descubrir la felicidad conyugal. Alienta a mantener la unidad y armonía de la pareja con consejos prácticos para evitar la rutina y mantener viva la llama del amor entre esposos. Esta obra, fruto de su experiencia en asesoramiento familiar, ofrece una visión sobre el matrimonio, recordándonos que, así como el anillo, el compromiso conyugal perdura para siempre





## ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA

Papa Francisco

Jesús, María y José, Santa Familia de Nazaret,  
a ustedes dirigimos hoy la mirada con admiración y confianza;  
en ustedes contemplamos la belleza de la comunión en el verdadero amor;  
les encomendamos todas nuestras familias,  
para que se renueven en ellas las maravillas de la gracia.

escuela atrayente del santo evangelio:  
enséñanos a imitar tus virtudes  
con una sabia disciplina espiritual,  
dónanos la mirada límpida  
en la que se reconoce la obra de la Providencia  
en las realidades cotidianas de la vida

Santa Familia de Nazaret,  
custodios fieles del misterio de la salvación:  
haced renacer en nosotros la estima por el silencio,  
que nuestras familias vuelvan a ser cenáculos de oración,  
transformadas en pequeñas Iglesias domésticas.  
Renueva el deseo de la santidad,  
sostén la noble fatiga del trabajo, de la educación,  
de la escucha, de la comprensión recíproca y del perdón.

Santa Familia de Nazaret,  
devuelve a nuestra sociedad la conciencia  
del carácter sagrado e inviolable de la familia,  
bien inestimable e insustituible.

Qué cada familia sea morada acogedora de bondad y de paz  
para los niños y para los ancianos,  
para quien está enfermo y solo,  
para quien es pobre y necesitado.

Jesús, María y José  
les suplicamos con confianza, y nos ponemos con alegría  
bajo su protección.